

LA BATALLA DE GUADALETE

INTRODUCCIÓN

La situación en Hispania era similar en algunos aspectos y, en otros, totalmente distinta de la de Italia. Era similar en la medida en que los cartagineses, después de su derrota y la pérdida de su general, habían sido empujados hacia las zonas más distantes de Hispania, a orillas del océano. Era distinta en cuanto que las características naturales del país y el carácter de sus habitantes hacían de Hispania más a propósito que Italia, y de hecho más que cualquier otra tierra, para la constante reanudación de hostilidades. A pesar de que fue la primera provincia, de todas las del continente, en ser ocupada por los romanos, fue por tales motivos la última en ser completamente subyugada.

Tito Livio, "Historia de Roma", Libro XXVIII, 12

Es un tema no aclarado de la historiografía –como tantos otros- el motivo de que, a pesar de la cita de Tito Livio sobre la idoneidad del terreno y el carácter de sus habitantes, una sola batalla campal fuese determinante para que el reino visigodo de Toledo sucumbiese y se produjese la "pérdida de España".

Todo tipo de causas y motivos se han aducido, desde la extrema debilidad del país a causa de pestes y hambrunas, pasando por la falla estructural del sistema político-social (proceso de protofeudalización en curso según Sánchez Albornoz) y terminando por la traición de los partidarios de los hijos del anterior rey (Witiza) a Rodrigo.

Todas ellas son probables y posibles, pero no es menos cierto que existió un factor externo y ajeno a cualquier defecto o problema existentes en el reino visigodo.

En palabras de un eminente historiador.

En el curso de tres cuartos de siglo los árabes se habían tallado un gran imperio que iba desde la India hasta el océano Atlántico, imperio que estaba aún en período de expansión y que acababa de conquistar el Marruecos de hoy.

Sánchez Albornoz (1985: 83)

Si imperios mucho más consolidados que el reino visigodo español, como el bizantino y el sasánida habían casi sucumbido y sucumbido completamente respectivamente ante los árabes tampoco es demasiado de extrañar la suerte que corrió el reino visigodo aunque si sorprenda un tanto, si no se profundiza demasiado, el que la derrota fuese tan rápida y total.

Excede el propósito de este artículo entrar en esos temas, pero la derrota de Guadalete no supuso ni la aniquilación del ejército visigodo- incluso hay historiadores que niegan la muerte en ella del rey Rodrigo- que libró fuertes batallas contra los invasores musulmanes después de ella, ni tampoco consecuentemente el cese de la resistencia y la conquista total de España, que se prolongó hasta el 725 d.C. (con la conquista de la provincia de Septimania, allende los Pirineos), si es que se puede hablar de *conquista total* pues entonces ya hacía tres años que Pelayo había conseguido vencer en Covadonga y empezado esa ardua empresa que se llamó Reconquista y que, quiérase o no, ha impreso un sello indeleble en la nación española.

No trataré en este artículo de ofrecer perspectivas globales con análisis sociales, políticos, etc., del hecho a tratar, que por ser un hecho militar requiere una descripción militar aun si ciertas explicaciones de campos históricos adyacentes sean indispensables, pero no creo acertado difuminar la temática propia del artículo por la única razón de que esté de moda minusvalorar lo militar como *pariente pobre* de la historiografía.

ANTECEDENTES

LOS GODOS

Es hacía el año 249 d.C., reinando el emperador Filipo el Árabe, cuando el pueblo godo aparece por primera vez de manera relevante en la Historia al presentarse una coalición de fuerzas godas, vándalas y sármatas – al mando del rey Cniva – frente a las murallas de la ciudad de Marcianópolis, que era la capital de la provincia romana de la Moesia II, después de haber atravesado el *limes* romano del Danubio. En esta ocasión los invasores accedieron a retirarse mediante el pago de una cuantiosa cantidad de dinero, pero al año siguiente –reinando ya el emperador Decio- el mismo caudillo Cniva volvió a cruzar el Danubio al frente de una más numerosa hueste y haciendo necesaria la presencia del emperador mismo para enfrentar el peligro. Los godos levantaron el sitio de Nicópolis ante la llegada del emperador, pero al perseguirles este, se revolvieron contra él saqueando incluso su campamento y obligando a huir al ejército romano que tuvo que contemplar sin poder actuar como los godos de Cniva tomaban la ciudad de Filipópolis y realizaban una feroz masacre entre sus habitantes. No fue hasta el año siguiente- 251 d.C.- cuando Decio pudo rehacer suficientemente su ejército para enfrentarle a las fuerzas godas y aliadas en las proximidades de la ciudad de Forum Terebronii y en la que el ejército romano acabó derrotado y el emperador Decio resultó muerto.

Esta nación de los godos había cruzado ya al principio de la era cristiana desde Suecia hasta la desembocadura del Vístula y al cabo de los años habían emigrado hasta las fértiles tierras de Ucrania, estableciéndose en ellas en perpetua pugna con los nómadas sármatas de las estepas del norte del mar Negro. Es cuando se produce la terrible crisis del siglo III del Imperio Romano, causada fundamentalmente por la aparición del pujante poderío del naciente imperio persa Sasánida, cuando empiezan sus correrías y asaltos a las fronteras romanas que ya no cesaran, de una forma u otra, hasta la desaparición del Imperio de Occidente y el establecimiento de los reinos godos de Hispania e Italia en los siglos V y VI.

(Gibbon, 2001: 109 y ss.)

ESTABLECIMIENTO DE LOS GODOS EN ESPAÑA

Es imposible aquí narrar la historia, ni siquiera esquemáticamente, de las vicisitudes del pueblo godo durante los siglos finales del Imperio Romano de Occidente, pero para el tema del artículo basta reseñar que en 416 d.C. el rey de los visigodos (fracción de la nación goda originariamente llamados tervingios), Walia, aceptó un tratado con el emperador de Occidente Honorio por el cual se comprometía a desalojar de Hispania a los pueblos suevos, vándalos y alanos que la habían ocupado y devolverla a la soberanía romana. Este objetivo fue conseguido (parcialmente) en dos años y en recompensa los visigodos fueron asentados en la provincia romana de la Aquitania Secunda y en años sucesivos fueron apropiándose de las provincias de Aquitania Primera, Novempopulania, Narbonensis y la mayor parte de las pertenecientes a la diócesis de Hispania, configurando con todas ellas el reino visigodo de Tolosa (con capital en la actual Toulouse) a la caída del imperio de Occidente.

Aunque los visigodos estaban asentados en grandes zonas de España, el centro de gravedad del reino de Tolosa eran las Galias (Moa, 2011:170) y lo siguió siendo hasta que los francos bajo el mando de Clodoveo I – con la colaboración de los burgundios-derrotaron al rey visigodo Alarico II en la batalla de Vouillé- año 507 d.C.-, provocando la desaparición del reino de Tolosa y el traslado a España de una gran cantidad de población visigoda, quedando únicamente en poder de los visigodos una pequeña parte de tierra de allende los Pirineos que constituiría la provincia de Septimania y que sería la última en caer en manos de los invasores musulmanes ya avanzado el siglo VIII.

A pesar del este reforzamiento de la densidad de población goda en la península Ibérica a raíz de Vouillé, su cuantía era muy minoritaria respecto a la población hispano romana en una proporción de, probablemente, uno a diez. Además la variedad arriana de cristianismo que practicaban frente al catolicismo de la población autóctona establecía una fuerte separación entre ambas y también existía un territorio importante que configuraba el reino suevo con capital en la actual Braga, mientras que los visigodos después de ciertas vacilaciones decidieron establecer la capital de su reino en Toledo debido probablemente a su mejor situación estratégica central.

EL REINO VISIGODO DE TOLEDO

No fueron fáciles los primeros años, de los doscientos que iba a durar el reino visigodo de Toledo, a las dificultades con la población hispano romana se añadieron las derrotas sufridas a manos de los francos después de Vouillé que llegaron a invadir España amenazando a Zaragoza y que fueron rechazados por los reyes (de origen ostrogodo) Teudis y Teudigiselo- ambos asesinados por los nobles visigodos-, además de la grave amenaza que significó la ocupación de una buena parte del litoral sur oriental de la península por los bizantinos, a mediados del siglo VI, aprovechando las querellas intestinas en tiempos de los reyes Agila y Atanagildo.

Es en el último tercio del siglo VI cuando, bajo el rey Leovigildo, el reino visigodo vive un período de esplendor en el cual se anexiona el reino suevo, hace retroceder a los bizantinos y domina las rebeliones de cántabros, astures y vascones y ello a pesar del enfrentamiento civil que supuso la rebelión de su hijo Hermenegildo que se había convertido al catolicismo. Con su hijo y sucesor Recaredo que se convierte al catolicismo se alcanza la unificación política y religiosa entre las poblaciones visigodas e hispano romanas ratificada en el III Concilio de Toledo en 589 d.C. que pudo significar el nacimiento de la primera nación genuina de la Europa Occidental (Moa, 2011:183).

En los poco más de cien años que subsistió el reino de Toledo las crisis políticas endémicas de la monarquía visigoda, debidas en buena parte a su carácter electivo que nunca perdió, no impidieron que España fuese el territorio del antiguo Imperio de Occidente que más estabilidad tuvo y que fuese capaz de enfrentar las amenazas exteriores de francos y bizantinos con pleno éxito. Ya Suintila en el primer tercio del siglo VII expulsó definitivamente a los bizantinos del territorio peninsular y todas las intentonas de los francos, ya solos o en conjunción con rebeldes visigodos terminaron en el fracaso.

La historia de las instituciones políticas y sociales del reino de Toledo excede el propósito de este artículo que se refiere a la descripción de una batalla y además necesitaría una cantidad de espacio muy superior.

EL EJÉRCITO VISIGODO ESPAÑOL

Para Thompson (1979:168) la mayor unidad del ejército visigodo español era la *thiufa* que estaba al mando de un *thiufadi* y por debajo de él estaban los *quingentenarius*, *centenarius* y *decanus*, asignando a cada una de las unidades mandadas por ellos la cantidad nominal de mil, quinientos, cien y diez hombres, respectivamente. No obstante es necesario profundizar más en el tema para conocer mejor a la fuerza que se enfrentó con los invasores musulmanes en la batalla de Guadalete.

En el estudio del ejército visigodo del reino de Toledo varias son las cuestiones que nos planteamos; la existencia, y desde cuando, de las comitivas privadas; su organización decimal; la participación de los hispano-romanos en el ejército visigodo; la incorporación de hombres de condición no libre o servil; y por último la distribución territorial del ejército del reino de Toledo. En todos estos aspectos podríamos decir con Barbero y Vigil, que la organización del ejército y las instituciones militares tan sólo son una consecuencia de la organización de la sociedad en su conjunto.

(Gallegos Vázquez, obra citada)

Expone Gallegos Vázquez que las comitivas privadas existieron siempre en el ejército del reino de Toledo y que incluso fueron legalizadas por las leyes militares que establecían la validez del cumplimiento del servicio militar obligatorio cuando se formaba parte del séquito armado de un magnate. Respecto a la organización decimal, dando por buena la organización en decenas, centenas y milenias (con la subdivisión de estas en quingentenias) subraya el autor la controversia en torno a la unidad denominada *thiufa* que podría no corresponder a una unidad regular del ejército sino a una unidad reclutada entre los siervos y esclavos de las propiedades reales, aunque se les procurase organizar en miles para asemejarse a las unidades regulares, como podrían ser las milenias de cada provincia al mando del duque de ella. Consecuentemente con ello

parece claro que desde temprana época del reino los no libres estuvieron sujetos al servicio militar en el ejército visigodo español aunque destacados autores como Sánchez Albornoz contradice la citada sujeción o al menos la retrasa hasta períodos muy avanzados del reino. Mayor controversia existe sobre la participación de los hispano romanos en el ejército visigodo español pues existen defensores de todas las posturas, desde los que aseguran que esta participación existió desde los primeros momentos del reino hasta los que la retrasan hasta las últimas décadas, pasando por los que adoptan una postura intermedia en las que se acepta la participación desde Leovigildo o la conversión al catolicismo, matizando que los magnates hispano romanos habían participado siempre de una u otra manera en los acontecimientos militares con sus clientelas. Lo que es unánimemente aceptado es que a la fecha de la batalla de Guadalete la participación en el ejército era obligatoria para toda la población, tanto goda como hispano romana.

En cuanto a la distribución territorial del ejército es preciso señalar la evolución que había experimentado esta. Al principio del asentamiento en la Galia y en el reino de Tolosa parece tener mayor importancia un ejército de campaña profesional al estilo de las tropas *comitatensis* del bajo Imperio, al fin y al cabo el motivo del asentamiento de los visigodos bajo pacto de *foederati* en las tierras del Imperio fue suplir la escasez de tropas romanas para hacer frente a los invasores germanos que habían desbordado las fronteras. Pero con el tiempo y sobre todo después de la derrota de Vouillé y el traslado del reino visigodo a España se fue evolucionando hacia un ejército de base más territorial en el que convivían unidades de campaña de tipo permanente agrupadas en torno al rey (*comitatus*, *fideles regis*, *gardingos*) con los séquitos de los magnates y con las unidades de reclutamiento territorial como las *thiufas provinciarum* al mando de los duques (*duces*) de cada provincia y las *thiufas territoria* al mando de los condes (*comes*) de las ciudades respectivas. Las unidades territoriales estarían estacionadas normalmente en sus respectivas provincias y ciudades mientras que las unidades de campaña seguirían los desplazamientos de la corte real y estarían disponibles inmediatamente como fuerzas de intervención rápida en tanto las territoriales se movilizaban y trasladaban al teatro de operaciones donde fuesen necesarias.

ESTADO DE ESPAÑA A PRINCIPIOS DEL SIGLO VIII

Al rey Wamba – en cuyo reinado es probable que fuese rechazado el primer intento de desembarco de los musulmanes en la península-, depuesto en 680 d.C. sucedió Ervigio, rey débil en cuyo reinado se produjo una gran hambruna a consecuencia de varias malas cosechas, fue sucedido en 687 d.C. por Egica que dictó leyes durísimas contra los judíos y se enemistó con el alto clero y en cuyo reinado se produjo una epidemia de peste bubónica además de tres guerras contra los francos a los que no pudo vencer. Ya en el nuevo siglo, en 702 d.C. Egica es sucedido por su hijo Witiza, que se mostró incapaz de enderezar el rumbo vacilante del reino de Toledo y que murió en 710 d.C. dejando en herencia una guerra civil. (Kindelán, N° 172).

Parece ser que el clan familiar witiziano intentó repartir el reino entre los hijos menores del rey fallecido (que serían manejados por los dirigentes del clan), pero el denominado *Senatus*, que era la asamblea de magnates y prelados a la que correspondía la elección del rey según los cánones del VIII Concilio de Toledo se opuso a ello y eligió a Rodrigo –duque de la provincia Bética- y que tenía reputación de experto guerrero. (Sánchez Albornoz, 1985:80). Como los witizianos ya habían ocupado todos los puestos de poder que habían podido se opusieron a dicha elección y estalló la guerra civil que se saldó con la derrota de los witizianos.

Es casi seguro que el clan derrotado hubiese concertado alianzas tanto con los francos y vascones rebeldes como con los musulmanes a través del gobernador semiindependiente de Ceuta Julián, Ulbán o Ulbán. Así el recién elegido rey Rodrigo tuvo que marchar con sus huestes hacia el norte para hacer frente a la sublevación de los vascones, probablemente apoyados por elementos francos, mientras que en el sur los witizianos se movían para procurar que Julián y los musulmanes se movilizasen e invadiesen España en apoyo suyo con promesas de rico botín. El gobernador musulmán del Norte de África –Muza- pidió instrucciones al califa de Damasco Al-Walid I que le ordenó no cruzar el Estrecho sino sólo mandar una fuerza en apoyo de los witizianos. (Soteras Escartín, 209:172).

LA BATALLA DE GUADALETE

LA CAIDA DE CEUTA

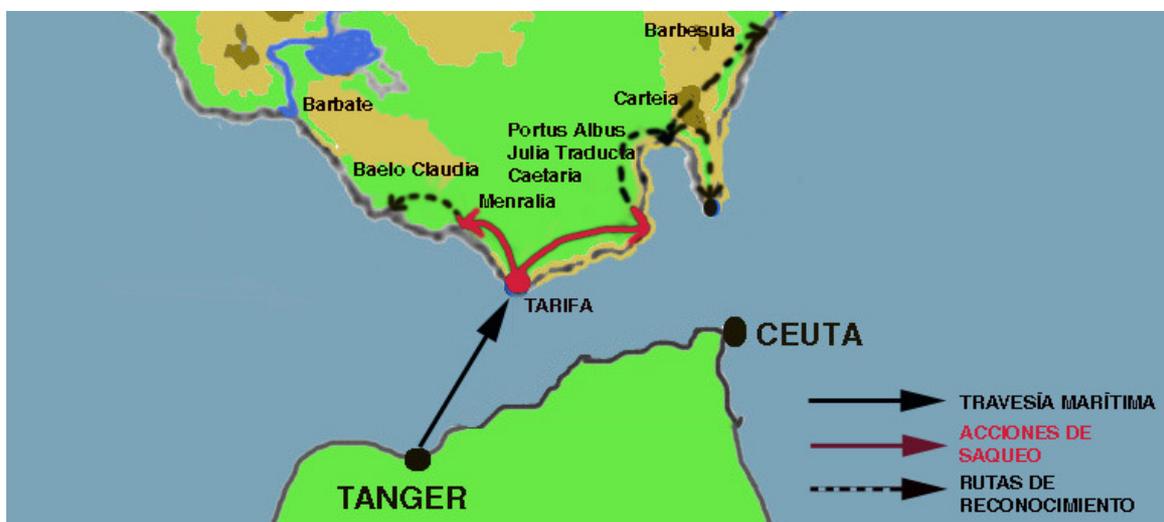
El general yemení *Abu Abd ar-Rahman Musa ibn Nusayr ibn Abd ar-Rahman Zayd al-Lajmi* conocido como Muza, fue nombrado en 705 d.C. walí (gobernador) de todo el norte de África sometido al califato Omeya. Bajo su mando es conquistada Tánger en 708 d.C. y prácticamente todo el territorio de la Tingitania visigoda que tenía la consideración de condado fronterizo con capital en Ceuta y cuyo jefe era el citado conde Julián. Existe controversia sobre la naturaleza y la fuente de la soberanía de este gobernador, pues no está claramente establecido si era visigodo o beréber y si ejercía el mando en nombre propio o del reino de Toledo. Lo que si parece cierto es que en la guerra civil entre los partidarios de Rodrigo y los hijos de Witiza, el conde de Ceuta tomó partido por estos últimos y al ser derrotados se sometió a algún tipo de vasallaje o pacto de clientela con los conquistadores islámicos por medio del cual colocaba la soberanía de la ciudad bajo el poder musulmán dado que le era imposible seguir resistiendo sus acometidas al verse privado del apoyo que por vía marítima le prestaba la facción witiziana.

Tampoco está clara la fecha de esta "caída" de Ceuta, pues algunas fuentes la sitúan en el 709 d.C. lo cual es incompatible con la teoría anteriormente expuesta que la supone consecuencia del cese del sostenimiento por parte de los herederos de Witiza debido a su derrota frente a Rodrigo, pues esta derrota no se produjo hasta el año 710 d.C. lógicamente después de la muerte del rey que se produjo ese año.

Lo cierto es que con la pérdida, cualesquiera que fuese la forma, de Ceuta como parte o aliada del reino de Toledo y su toma o alianza con los musulmanes, estos dispusieron de una excelente base de partida para el cruce del Estrecho, cruce que como ya se ha dicho, parece que fue desaconsejado por el califa en un primer momento pero sin prohibir tomar partido por el bando witiziano lo que requería algún tipo de transporte de fuerzas musulmanas hacia territorio de la península.

PRIMEROS RECONOCIMIENTOS

Con los puertos de Tánger y Ceuta en poder de los musulmanes y asegurado por tanto el control marítimo del Estrecho y contando con la connivencia y asesoramiento de los witizianos y del conde Julián en el mes de julio del 710 d.C., un *chund* (destacamento) de unos 400 a 500 guerreros beréberes con guías y auxiliares de las fuerzas visigodas de Julián y witizianas y unos 100 caballos al mando de Tarif abu Zara, fue enviado por Tarik ibn Ziyad – gobernador de Tánger – a bordo de cuatro barcos y desembarcó en una isla próxima a la actual Tarifa. Soteras Escartín (2009:183).



La expedición de Tarif (710 d.C.)- Elaboración propia basada en el gráfico de Soteras Escartín (2009:183).

Sin encontrar resistencia, la fuerza expedicionaria saqueó, exploró y previsiblemente estableció contacto con los partidarios witizianos de la zona (ver mapa), con vistas a próximos desembarcos, tras de lo cual reembarcaron sin problemas llevándose el botín, los prisioneros y la información obtenidos y dejando establecidos los contactos con los aliados para cuando la ocasión se presentara. Alcázar Segura (2008:57).

EL CRUCE DE TARIK IBN ZIYAD

Entre el 27 y el 29 de abril de 711 d.C. entre 3.000 y 5.000 beréberes de las tribus zanata y miknasa, de los cuales mil serían jinetes ligeros, 3.000 infantes y el resto auxiliares y fuerzas de apoyo visigodas aportadas por Julián cruzaron el Estrecho en unos veinte transportes medios, tres barcos de guerra de tipo *dromon* y seis de tipo *pamfilio*, principalmente desde Ceuta hasta los hoy Gibraltar y Carteya al mando de Tarik Ibn Ziyad. Soteras Escartín (2009:183 y ss.)



Desembarco de Tarik (711 d.C.)- Elaboración propia basada en el gráfico de Soteras Escartín (2009:186).

Enseguida establecieron el campamento en la hoy Algeciras y en Menralia rechazaron un primer ataque visigodo y después en Baelo Claudia derrotaron a un centenarius –Bancho o Sancho- enviado por el dux de la Bética Teodomiro.

ITINERARIOS HACIA LA BATALLA

A primeros de junio de 771 d.C. recibió el rey Rodrigo, en las cercanías de Pamplona donde estaba guerreando contra los vascones y, quizá, francos, las noticias del dux de la Bética- Teodomiro- del desembarco de las fuerzas de invasión y su colusión con traidores (witizianos) y que las fuerzas que el dux había enviado contra ellos habían sido derrotadas, solicitando que se presentara el mismo rey con refuerzos para hacer frente a la situación.

Ante ello, Rodrigo se dirigió a Toledo donde convocó a los magnates del reino a acudir con sus fuerzas y después se dirigió a Córdoba – capital de la provincia Bética- donde convocó a todas las fuerzas militares del reino para principios del mes de julio.

Tarik, sabedor de esta concentración de tropas, envió petición de ayuda a Muza, recibiendo un refuerzo de unos 3.500 hombres – árabes y sirios- de sus mejores tropas de caballería e infantería. Tres eran las posibles vías de penetración que se les ofrecían a las fuerzas invasoras. La controversia entre los autores sobre cual de ellas fue la escogida se tratará después, ahora veremos la descripción de ellas según Miranda Calvo (Nº 32: 30).

Vía I : Gibraltar- Carteya- Algeciras– Tarifa- Cádiz- Puerto de Santa María- Jerez de la Frontera- Cabezas de San Juan- Sevilla- Carmona- Ecija- Córdoba.

Vía II : Algeciras- Medina Sidonia- Arcos de la Frontera- Morón de la Frontera- Ecija- Córdoba.

Vía III : Carteya- Ronda- Osuna- Ecija.

Desde Arcos existían vías secundarias que enlazaban con Cádiz y Cabezas de San Juan.



Itinerarios hacia la batalla - Elaboración propia basada en el compendio de datos de las fuentes bibliográficas del artículo.

(La exactitud cartográfica del trazado de las vías, los accidentes geográficos y las poblaciones es sólo aproximada e indicativa).

Partidario de la Vía I parece que se muestra el teniente coronel Soteras Escartín, aunque existen en su artículo diversas incoherencias que no entiendo. La primera es que dice que Tarik emprende la marcha por la vía Augusta que según él, une Mellaria, Medina Sidonia, Cádiz y Sevilla. Según la información que tengo la vía Augusta unía Cádiz con Narbona sin pasar en ningún momento por Medina Sidonia.

(http://es.wikipedia.org/wiki/V%C3%ADa_Augusta) –consultado el 14-XI-2012

La segunda es que dice que no quería tener a sus espaldas el mar, lo que precisamente hubiese ocurrido de marchar por Medina Sidonia. En cualquier caso sitúa a las fuerzas de Tarik en su encuentro con las de Rodrigo en las proximidades de la laguna de La Janda, sobre el río Barbate con un flanco del ejército apoyado en el mar, lo que implicaría que la marcha se había efectuado por la vía I de las descritas.

Partidarios de la vía II se muestran el comandante Miranda Calvo y el general de brigada Alcázar Segura que se referencia a él y ambos a Sánchez Albornoz, argumentando la necesidad que tenían Tarik y los witizianos que le acompañaban de establecer lo antes posible contacto con la ciudad de Sevilla (Hispalis) en donde era obispo el hermano de Witiza, Oppas, para asegurar el apoyo y los refuerzos y suministros que se habían concertado en el tratado entre los musulmanes y el partido witiziano. Por ello progresarían en dirección a Arcos de la Frontera, cruce vital tanto para llegar a Sevilla como para vigilar la llegada de Rodrigo desde Córdoba.

Por último, el teniente general Kindelán se muestra partidario de la vía III en base a consideraciones de orden táctico, es decir a que cualquier fuerza militar desembarcada en la zona en que lo hicieron los musulmanes no podía marchar en dirección oeste dejando expuesto su flanco derecho al ataque desde la serranía de Ronda que podría fácilmente cortar sus vías de aprovisionamiento y retirada y tomar su base de apoyo de la zona de Algeciras- Gibraltar- Tarifa.

ÓRDENES DE BATALLA

Siguiendo el artículo del teniente coronel Soteras Escartín que parece más realista en cuanto a número de combatientes enfrentados, tendríamos:

Orden de batalla del ejército hispano visigodo (1)

<u>Contingente</u>	<u>Infantería</u>	<u>Caballería</u>
Ejército real		
Comitatus	3.000	1.500
Fidelis regis y Gardingos		600
Potentiores (magnates)		
Duces, comites, potentiores		200
Bucelarii y saiones	800	500
Séquitos (libertos, viliores y servuli)	3.500	
Thiufas Provinciarum (al mando de Duces)		
Thiufa provincial de Aurariola		100
Thiufa provincial de Iberia	150	100
Thiufa provincial de Lusitania	300	200
Thiufa provincial de Hispalis	450	200
Thiufa provincial de Bética	750	250
Thiufas Territoria (al mando de Comes)		
Thiufa urbana de Gades	100	50
Thiufa urbana de Medina Sidonia	150	50
Thiufa urbana de Hispalis	300	120
TOTALES	9.500	3.870

Estos 13.370 hombres, el autor los distribuye así:

Infantería defensiva organizada en thiufas de 1.000 hombres	6.000
Infantería ofensiva organizada en unidades de 100 hombres	3.500
Caballería pesada de jinetes nobles	1.300
Caballería auxiliar	2.570

(1).- Soteras Escartín (2009: 188 y ss.)

Orden de batalla del ejército musulmán-witiziano (2)

<u>Contingente</u>	<u>Infantería</u>	<u>Caballería</u>
Infantería pesada de línea, sirios y árabes	2.500	
Infantería ligera, beréberes y godos	3.000	
Caballería de contacto, árabes, sirios y godos		1.500
Caballería de distancia, beréberes		1.000
TOTALES	5.500	2.500

Se ve la gran superioridad de las fuerzas hispano godas sobre todo en un elemento tan decisivo como era en la táctica militar de la época la caballería pesada, que había sido el distintivo de los ejércitos godos desde la ya lejana batalla de Adrianópolis. Aunque el punto débil de las fuerzas de Rodrigo fuese que al mando de la caballería de las alas de su ejército figurasen los dos hermanos de Witiza, los obispos Oppas y Sisberto – tíos y tutores del pretendiente Agila (hijo de Witiza y menor de edad)-, ya comprometidos en el complot contra el rey y cuya defección en el momento álgido del combate decantó el resultado de la batalla a favor de los musulmanes.

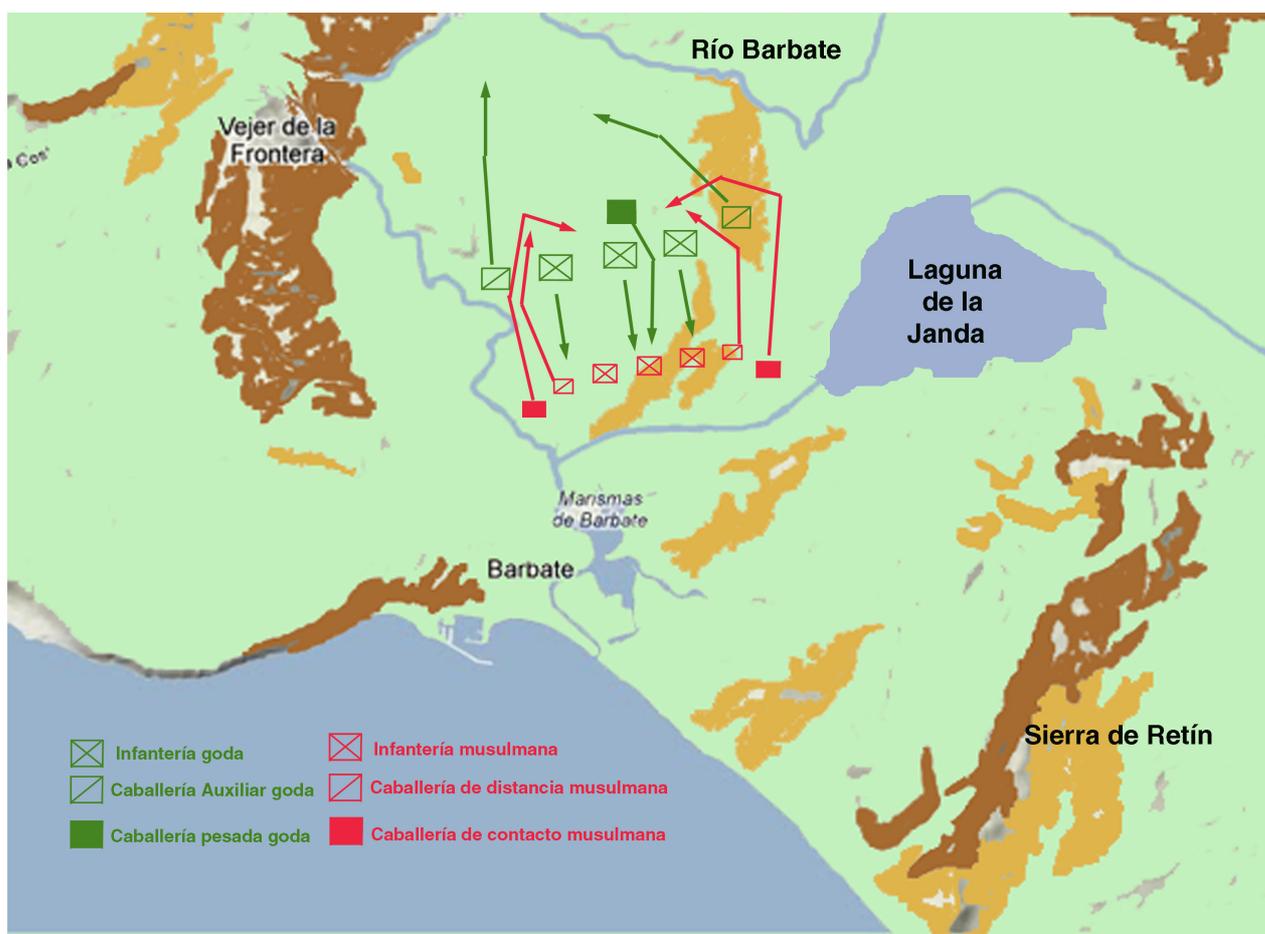
(2).- Soteras Escartín (2009: 190)

LA BATALLA

Cada autor de los citados en este artículo sitúa el escenario de la batalla en un lugar diferente y también narra de forma diferente el desarrollo de esta, por lo que expondré los tres escenarios y desarrollos citados hasta aquí.

En primer lugar el del teniente coronel Soteras Escartín que sitúa la batalla en las orillas de río Barbate y la laguna de La Janda.

El día 19 de julio entraron en contacto los dos ejércitos y durante los dos primeros días se dedicaron a escaramuzar para obtener posiciones ventajosas estableciendo los campamentos, Rodrigo en las proximidades de Véjer de la Frontera y Tarik al oeste de la venta del Retín.



Escenario 1 - Elaboración propia basada en Soteras Escartín (2009: 191 y ss.)

El día 24 de julio se producen los primeros combates importantes en los que la infantería ofensiva goda armada de las terribles hachas de combate de mango largo comunes en los pueblos germánicos y quizá de hachas arrojadas tipo *franciscas* empleadas por los francos y de espadas cortas va haciendo retroceder a la infantería musulmana, mientras que la caballería ligera musulmana ataca por los flancos a las formaciones godas.

Para el autor el retroceso musulmán fue premeditado con el fin de conseguir que las formaciones godas se metieran en un encajonamiento y los traidores witizianos contribuyeron a esto no rectificando esta curvatura del frente musulmán por medio de la caballería de las alas que mandaban.

La rectificación táctica de la línea musulmana conduce- para el autor- a un posicionamiento de la primera línea sobre el afluente del río Barbate y la segunda línea sobre las colinas al otro lado del mismo sobre terreno blando.(3)

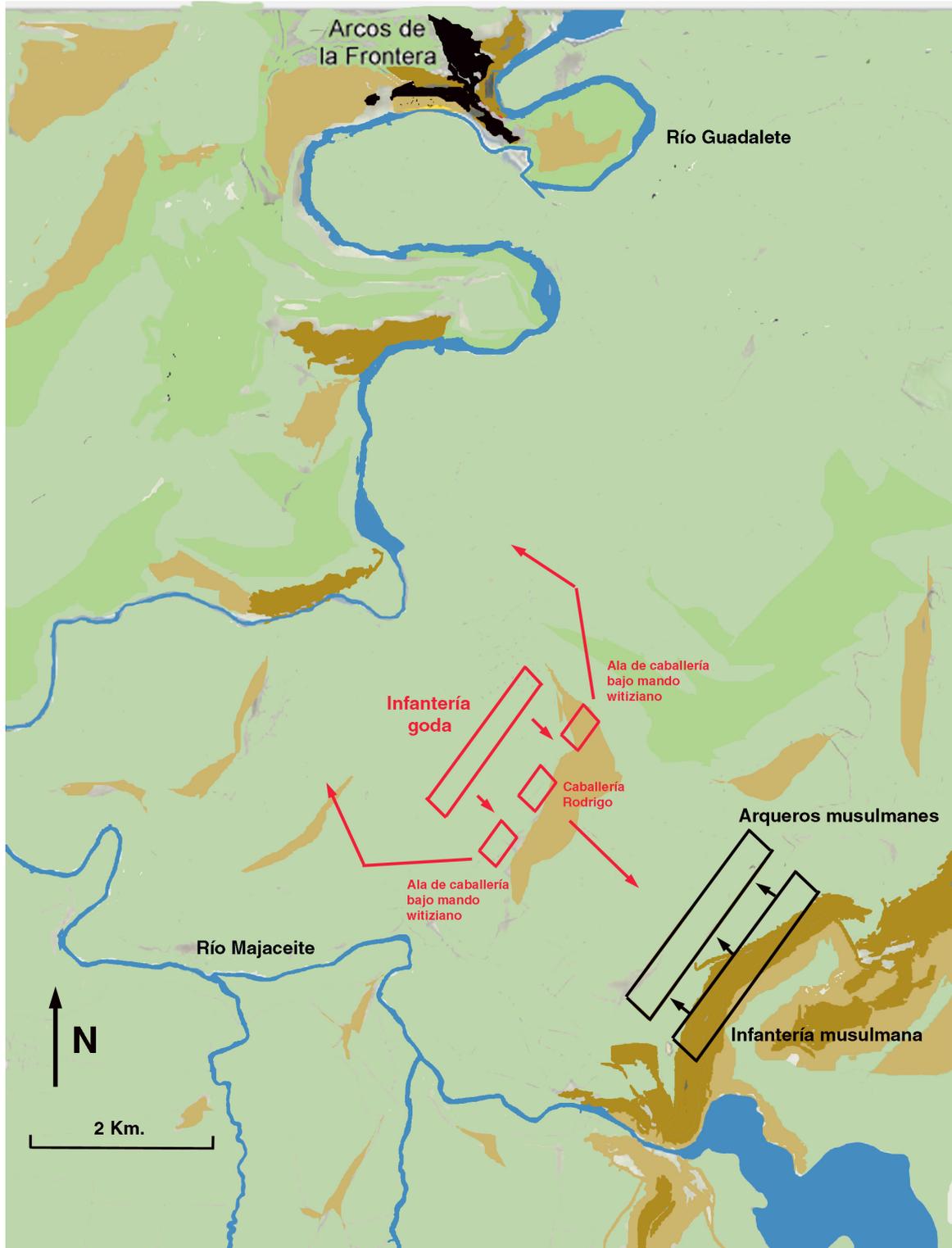
El día 26 de julio, Rodrigo decide lanzar la carga decisiva de la caballería pesada goda sobre el centro musulmán, pero tropieza con la blandura del terreno y la descarga de proyectiles de arcos y hondas enemigos. En este momento crucial- con la fuerza de élite goda empantanada- es cuando los witizianos consuman la traición, abandonando la caballería bajo su mando las alas del despliegue de Rodrigo y posibilitando que la caballería de contacto musulmana converga sobre los flancos del ejército goda desorganizándolo y diezmándolo. El centro del ejército goda resistió no obstante y pudo retirarse en relativo orden en dirección a Ecija, siendo las fuerzas del contingente real (comitatus, fideles regis y gardingos) las que más pérdidas tuvieron, quizá al ver caer al rey no quisieran retirarse para cumplir con su juramento de fidelidad (aunque el cadáver de Rodrigo no fue encontrado y existen teorías de que sobrevivió a la batalla) mientras que las thiufas de las provincias salieron relativamente bien libradas. No obstante el autor considera unas pérdidas del 35% de la fuerza entre muertos y heridos, un 15% de desertiones y un 20% de traidores witizianos para el ejército goda, con lo que estima en alrededor de 4.000 hombres los supervivientes a la batalla.

(3).- Esta disposición sólo se entiende si el tal afluente estaba prácticamente seco.

En segundo lugar el del comandante Miranda Calvo, seguido por el general Alcázar Segura y que afirman se basan en las investigaciones de Sánchez Albornoz. Hay que señalar que el primer autor incurre en ciertas inexactitudes, como decir que el obispo Sisberto era hijo de Witiza (Nº 33:12), cuando era su hermano -los hijos eran Agila, Olmundo y Ardobasto-, y cierta indeterminación al situar el escenario de la batalla a 8 km. al sur de Arcos de la Frontera con el Guadalete a la espalda (Nº 33:18). Igualmente el general Alcázar Segura incurre en una inexactitud cuando dice sobre el escenario que estando situado al Este del Guadalete los musulmanes apoyaban su flanco Oeste sobre el río lo que les proporcionaba, entre otras, la ventaja de que *"Tendrían siempre el sol a sus espaldas, en tanto que a los visigodos les daría de frente"* (2008:61), es evidente que el sol no daría de frente a ninguno de los contendientes salvo que la colocación del ejército goda fuese paralela al Guadalete en cuyo caso el flanco Oeste del ejército musulmán tendría que ser flanco Sur y apoyarse en el Majaceite.

Estos dos autores partidarios de situar la batalla en las proximidades de Arcos de la Frontera sostienen- sobre todo el general Alcázar Segura- que Rodrigo se enfrentó a los musulmanes en la batalla con sólo una parte de sus fuerzas y que las restantes le seguían desde Córdoba lo que explicaría que después de la batalla las fuerzas godas supervivientes y las que no habían combatido resistiesen en Ecija durante un mes y sólo capitulasen bajo condiciones ventajosas.

Para Alcázar Segura fueron los arqueros musulmanes a pie los que derrotaron la carga primera de la caballería goda y después de la infantería y considera irrelevante la fuerza de caballería musulmana pues no habían llevado caballos desde África y los aliados witizianos que intervinieron en el combate eran mayoritariamente infantes. Asimismo señala que la posición sobre una elevación del ejército de Tarik favoreció la carga cuesta abajo de los lanceros musulmanes contra las fuerzas godas una vez que estas habían sido diezmadas por los arqueros y que las alas de caballería mandadas por los witizianos hubiesen consumado la traición abandonando a Rodrigo en plena batalla.



Escenario 2 - Elaboración propia basada en Miranda Calvo y Alcázar Segura (citas anteriores). La colocación de las fuerzas es arbitraria por ser imposible conciliar las afirmaciones de los autores.

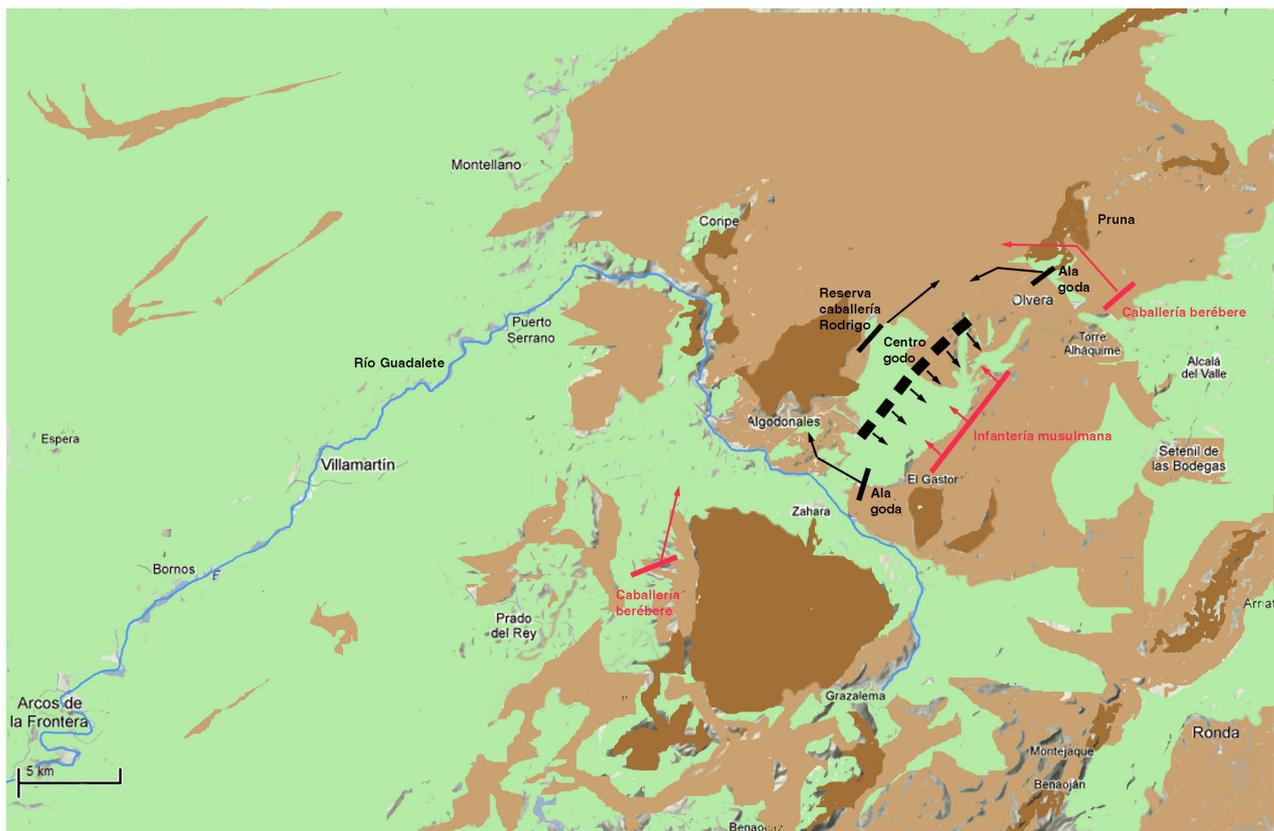
Por último el general Kindelán basa su tesis sobre el escenario de la batalla en un argumento de orden táctico, como es que ningún ejército se internaría desde la zona de Algeciras en dirección Noroeste dejando a sus espaldas sin ocupar la serranía de Ronda, pues desde esta se le podría cortar su eje de avance y de aprovisionamiento así como privarle de su base de operaciones. Así pues, él propone una dirección de avance del ejército invasor en la dirección de Ronda en cuyas proximidades (al Norte de ella) esperaría a las fuerzas de Rodrigo.

Los contingentes que propone son unos 40.000 hombres para el ejército hispano godo y 20.000 para el islamo witiziano, cifras que parecen imposibles para principios del siglo VIII tanto por razones demográficas como por imposibilidad de mantener logísticamente con los medios entonces disponibles a semejante cantidad de combatientes.

El despliegue de ambos ejércitos que propone es extremadamente extenso- aun con las abultadas cifras que maneja- pues sitúa el ejército de Rodrigo en una línea de cerca de diez kilómetros entre las poblaciones de Olvera y Zahara, con el centro cubierto de forma discontinua por seis milenas o thiufas lo que supondría una densidad de combatientes sobre el terreno mucho más baja que la de los ejércitos modernos, que es sumamente improbable.

Más inverosímil si cabe es el despliegue propuesto para el ejército musulmán pues sitúa su centro y las dos alas desperdigadas a lo largo de casi veinte kilómetros, entre la vertiente oeste de la sierra de Grazalema y las mesas de Setenil. Esto obliga al autor a defender una especie de batalla triple con maniobras de envolvimiento por las alas independientes en su desempeño de los centros.

Tampoco tiene este autor en cuenta la traición de las fuerzas mandadas por los witizianos-para él los auténticos colaboradores de los musulmanes fueron los judíos, en la posterior ocupación- y sólo acepta la posibilidad de que lo hiciera alguna fuerza menor aunque no acierta a dilucidar la causa del retroceso de las dos alas del ejército godo que acepta como origen de la derrota, Kindelán (Nº 176: 26 y ss.).



Escenario 3 - Elaboraci3n propia basada en Kindelán Duany (citas anteriores). La colocaci3n del ala izquierda musulmana es claramente incoherente aun en la posici3n mostrada que es la más pr3xima posible al resto de su ejército de la genérica indicada por el autor "*entre Arcos de la Frontera y los montes de Grazalesma*", Kindelán (N  176: 27).

CONSECUENCIAS DE LA BATALLA

Resulta imposible conciliar las posturas de los diferentes autores sobre el desarrollo de los acontecimientos posteriores a la batalla. Desde la no admisi3n de la muerte de Rodrigo en ella, hasta la importancia máxima, relativa o mínima de las pérdidas sufridas por el ejército hispano godo todas las posibilidades se contemplan. Lo cierto es que fuese el principio del fin o el fin del principio- parafraseando a Churchill- la batalla de Guadalete (pues así se nombra aun en el caso de darse en la laguna de La Janda) abri3 el proceso en el que el reino visigodo de Toledo desaparece de la Historia y sirvi3 de pr3logo a lo que Sánchez Albornoz denomin3 como *Orígenes de la Naci3n Española*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁZAR SEGURA,
AGUSTÍN, GEN.BRIG. : “La batalla de Guadalete (Victoria de la infantería sobre la caballería)”,
Memorial de Infantería, Nº 58, Toledo, 2008, pp. 56-64.
- GALLEGOS VÁZQUEZ, FEDERICO: *El ejército visigodo: El primer ejército español* en
<http://ciencia.urjc.es/handle/10115/5805>, consultado el
7-11-2012.
- GIBBON, EDWARD: “Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano” (Edición
Abreviada de Debo A. Saunders), 2001, ALBA , Barcelona.
- KINDELAN DUANY,
ALFREDO, TTE.GENERAL: “Alrededor de la batalla del Guadalete”, *EJÉRCITO Revista
Ilustrada de las Armas y Servicios*, Nº 172, Madrid, 1954, pp. 7-16
y nº 176, Madrid, 1954, pp. 21-28.
- MIRANDA CALVO, JOSÉ, CTE : “Del Guadalete a Toledo. Consideraciones militares sobre la
invasión”, *Revista de Historia Militar*, Nº 32, Madrid, 1972,
pp. 7-35 y Nº 33, Madrid, 1972, pp. 7-40.
- MOA, PIO: “Nueva Historia de España”, 2011, la Esfera de los Libros, Madrid.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO: “Orígenes de la Nación Española. El reino de Asturias”
1985, SARPE, Madrid.
- SOTERAS ESCARTÍN,
FERNANDO, TTE. CORONEL: “Estrategia de Invasión”, *REVISTA DE HISTORIA MILITAR*,
Nº 106, Madrid, 2009, pp. 159-219.
- THOMPSON, E.A.: “Los godos en España”, 1979, Alianza Editorial, Madrid.